

PROYECTO SANTA CRUZ ACALPIXCAN, XOCHIMILCO

Avances de investigación

Arqlga. Aldir González Morelos Zaragoza
DIRECCIÓN DE ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS - INAH

Sitio conocido por sus magníficos petroglifos aztecas de excelente manufactura y gran contenido simbólico como son los denominados Nahui Ollin (Cuatro Movimiento), Océlotl (Jaguar), Papálotl (Mariposa), Ce Cipactli (Uno Lagarto), Xonecuilli (Pie Encorvado), o Piedra Mapa, Santa Cruz Acalpixcan es actualmente tema de estudio del proyecto que lleva el nombre de esta población.

La zona está ubicada a unos 4 km al sureste de Xochimilco, a 2.5 km al este-sureste de Nativitas y a 1.5 km al suroeste de San Gregorio Atlapulco. Se localiza en la margen meridional de lo que fuera el lago de Xochimilco y está asentada en elevaciones montañosas de origen volcánico con sueño somero, a una altitud que fluctúa entre 2,230 metros s.n.m. en la base del piedemonte y 2,434 metros s.n.m. en la mayor elevación (cfr. plano anexo).

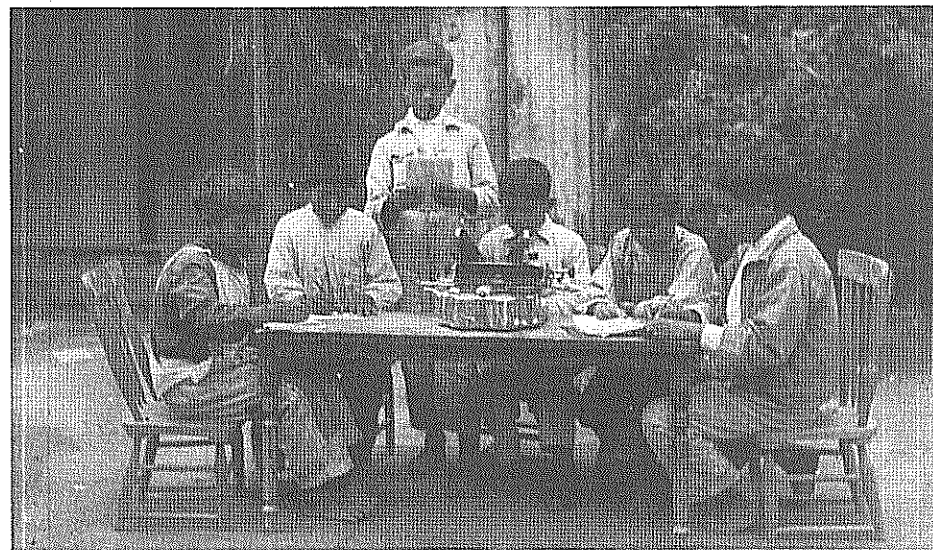
El sitio abarca posiblemente una extensión de 150 ha y, además de sus extraordinarios petroglifos situados en el cerro de Cuailama, se caracteriza por tener otro tipo de petrograbados menos elaborados, varios montículos prehispánicos e importantes terrazas con muros de contención hechos de piedra en las laderas de los cerros que lo integran. Por la cerámica diagnóstica encontrada en superficie (tipos Azteca III y IV) y las características escultóricas de los petrograbados, el sitio es definido cultural y cronológicamente como azteca tardío correspondiendo, por ende, al periodo Postclásico Tardío mesoamericano (1350-1521). Es posible que su ocupación haya continuado hasta después la conquista española. No se ha encontrado vestigios de ocupaciones anteriores a la mencionada.

Para ubicar el sitio en un contexto histórico más general, puede decirse que los



Raúl Estrada Discua. Sonora, ca. 1945.

constructores de Acalpixcan muy probablemente formaron parte de los xochimilcas, la primera de las siete tribus que procedentes de Aztlán arribaron a la Cuenca de México (Acosta 1962: 322; Chimalpahin 1965: 75; Durán 1967, T. II: 21). Como señorío independiente, Xochimilco encabezó una confederación que mediante relaciones genealógicas y políticas abarcaba un extenso territorio el cual incluía parte sur de la Cuenca de México, parte del actual estado de Morelos (Ocuiluco, Tlayacapa, Totolapa y otros pueblos) y parte sur de la región Chalca (Chimalhuacán, Ecatzingo, Tepellixpa); además, Culhuacán, Cuitláhuac y Mizquic se consideraban sus subordinados o descendientes (Gibson 1980: 17-8). Con base en un plano de Parsons et al (1982:77) podemos inferir que en su época de mayor desarrollo la confederación comprendía unos 1,300 kilómetros cuadrados. Su fortaleza económica radicaba en la elevada productividad de la agricultura chinampera, en los cultivos de las tierras cálidas del actual estado de Morelos y en el comercio de sus productos, tanto a través del lago mediante canoas como a otros territorios. Los lapidarios xochimilcas eran altamente reconocidos y se les mencionaba como los creadores de este oficio (Sahagún, Libro Nono, cap. xvii). Guerras con Huexotzingo, Tlaxcala y Cholula, así



Fotógrafo no identificado. México, ca. 1930.

como con Cuauhtinchan y posteriormente con Culhuacán, propiciaron la decadencia de los xochimilcas en los siglos XII y XIII, siendo sometidos por Azcapotzalco y posteriormente por los acolhuas y mexicas (Gibson Op. cit.: 17-8) alrededor de 1370 y de 1430, respectivamente (Hodge 1984: 96). El dominio azteca los obligó a pagar tributos y proporcionar servicios, además de reducirles su territorio sustancialmente pues, según se desprende de un plano de jurisdicciones políticas en la época colonial, que se considera no varió respecto

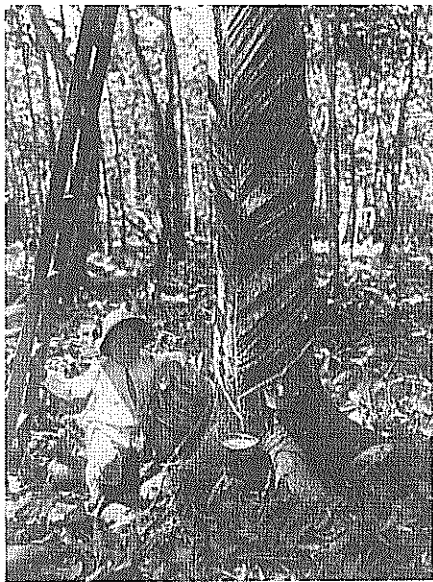


Fotógrafo no identificado. Ciudad de México, ca. 1930.

de los primeros años del siglo XVI (Gibson, Op. cit., pp. 56-7 y 454), el territorio xochimilca comprendería entonces unos 230 kilómetros cuadrados. En la etapa mexicana, Xochimilco era un altépetl compuesto pues contaba con tres gobiernos dinásticos: Olac, Tepetenchi y Tecpan, cada uno con su correspondiente tlatoani (Ibid., p 45). Con base en una ordenanza que fija las prestaciones debidas a estos señores, se sabe que el principal señorío era Tepetenchi en tanto que Olac era posiblemente el de importancia menor (Carrasco 1977: 229-30) y es probable que fuera fundado por los mexicas para la recolección de tributo, teniendo un gobernante impuesto por Tenochtitlan (Hodge Op. cit.: 90).

La posible pertenencia de Acalpixcan a una de estas tres parcialidades del altépetl de Xochimilco está en estudio.

Apenas se inician las investigaciones arqueológicas sobre la zona en su conjunto y Acalpixcan no es mencionada en las diversas fuentes históricas consultadas a la fecha. Es por esto que la integración de los datos arqueológicos y la historia antigua no es posible aún. A continuación se hace una breve reseña de las investigaciones arqueológicas realizadas con antelación al proyecto.



La Rochester. Hacienda chiclera, México, ca. 1905.

En 1894 Nicolás Islas y Bustamante mandó realizar las primeras fotografías de los relieves y 30 años más tarde Hermann Beyer publicó los primeros estudios sobre cinco de los petrograbados, describiéndolos e interpretándolos como monumentos dedicados al culto solar. Así, el Nahui Ollin constituyó el jeroglífico del Sol y los otros cuatro se vinculaban con él en función de representar a los cuatro puntos cardinales: el Ce Cipactli lo relaciona con el oriente; el Xonecuilli, signo en forma de pie encorvado considerado insignia de Quetzalcóatl, simbolizaría el norte; el occidente estaría representado por el Océlofl, animal que alude a la tierra; en tanto que el sur lo identifica en el conjunto formado por una mariposa y una aralia (Beyer 1924: 3-13).

Los petrograbados estudiados por Beyer también han sido considerados símbolos calendáricos (Krickeberg 1969, cit. en Noguera 1972: 83) o representaciones alusivas a la fertilidad de la tierra para propiciar buenas cosechas (Noguera Op. cit.: 79-86).

La llamada Piedra Mapa fue descrita y considerada una maqueta del sitio otorgándole, en una inferencia alterna, una posible función ceremonial al proponer su uso como piedra para autosacrificio (Cook de Leonard 1955: 169-77). Otros estudios (Zimbrón 1992: 62, 68 y 73) plantean que este petrograbado puede representar un sistema hidráulico en miniatura que desempeñaba una función simbólica en temporada de lluvias; la «cruz punteada» que contiene pudo ser un orientador astronómico auxiliar en la observación del curso solar y un marcador de Acapulxcan dentro del sistema radial de sitios y lugares sagrados mesoamericanos.

Además de describir e interpretar los grabados anteriores, también se ha informado sobre la existencia de otros relieves como los denominados Cihuacóatl, Sacerdote Sahumador y Caballero Tigre, además de cuatro maquetas, dos flores y una figura de Xochipilli, algunos de los cuales han desaparecido. A estos y a los anteriores relieves se les ha relacionado de manera individual con aspectos religiosos, ceremonias del Fuego Nuevo, eventos astronómicos, calendáricos o conmemorativos (Fariás 1964: 181-93). Algunos de los grabados (Cihuacóatl y Sacerdote Sahumador) son relacionados con la diosa de la tierra y de los guerreros, en tanto que otra de las representaciones podría significar «El sol del viento». También se sugiere que las maquetas podrían funcionar como receptá-

culos de ofrendas a diversas deidades (Tello, 1993: 137). Asimismo se han hecho interpretaciones de los petroglifos con base en la historia oral y en la historia mítica (González González 1993: 57-8).

A partir de interpretaciones de sus relieves como las expuestas por Noguera (Op. cit.), se desprende que Acapulxcan pudo ser un centro ceremonial de culto a la fertilidad de la tierra. También puede considerarse una parada dentro de un circuito ritual de peregrinaciones a lugares sagrados relacionadas con el culto a los cerros en la Cuenca de México (Marcus 1982: p. 485). Incluso se le propone como un sitio de importancia arqueoastronómica en el que, además, se conjugaron el culto a la fertilidad, al agua y a los cerros (Zimbrón Op. cit.: 73). Tal vez, fue la ciudad sagrada de los xochimilcas (Fariás Op. cit.: 179).

Las investigaciones publicadas han dado prioridad al estudio e interpretación de los petrograbados. Algunos trabajos, además de referirse a los glifos, describen las estructuras arquitectónicas de la parte superior de Cuailama, haciendo posibles identificaciones de ellas y presentando un croquis general de ese sector (Ibid: 178, 187-9). Otras investigaciones hacen un detallado estudio de prospección del cerro y, con base en materiales de superficie, realizan estudios de seriación cerámica, definen al sitio como correspondiente a la cultura mexicana, establecen una cronología relativa aproximadamente entre 1400 y 1519, asignan a los petrograbados una antigüedad que va de la segunda mitad del siglo xv y principios del xvi y presentan un croquis topográfico del cerro con la ubicación de los petroglifos y las estructuras arquitectónicas ubicadas en su parte superior, planteando la posibilidad de que el sitio abarque una superficie mayor (Noguera Op. cit: 86-92). En estudios de área sobre la región de Chalco-Xochimilco el sitio fue identificado como azteca tardío; además de descrito y limitado a parte del cerro de Cuailama, fue clasificado como recinto ceremonial aislado, sin ocupación residencial (Parsons et al Op. cit.: 220-1).

El Proyecto Santa Cruz Acapulxcan, Xochimilco (PSCAX) surgió como un proyecto de la Dirección de Investigación y Conservación del Patrimonio Arqueológico – hoy Dirección de Estudios Arqueológicos – porque a esta dependencia corresponde actualmente la responsabilidad institucional de la zona. Fue propuesto a quien esto escribe

por su entonces Director, arqueólogo Norberto González Crespo y la autora elaboró el proyecto respectivo.

Desde sus inicios, el PSCAX fue planteado como proyecto multidisciplinario e interinstitucional que pretende integrar la investigación, la conservación y la difusión (González Morelos 1997: 8). Sin embargo, por motivos de exposición y debido al grave deterioro originado por el crecimiento urbano y por el vandalismo de que son objeto los petrograbados, las labores fundamentales del proyecto pueden separarse en dos vertientes: la protección integral de sitio y la investigación científica.

La salvaguarda integral de la zona contempla varios factores: investigación científica que fundamente la protección; protección legal de carácter preventivo; solución a los problemas de tenencia de la tierra; aplicación oportuna de las leyes en la materia; compromiso institucional para el otorgamiento de los recursos necesarios; trabajos de conservación, restauración y mantenimiento de la zona; difusión, labor educativa y participación de la comunidad en el resguardo del sitio; y colaboración interinstitucional. Esta primera vertiente no se aborda en el presente artículo porque existe un trabajo específico al respecto (González Morelos 2002).

Con respecto a la investigación científica, el PSCAX se plantea como objetivos hacer una síntesis del conocimiento antropológico, histórico y de varias ciencias naturales obtenido hasta la fecha sobre el sitio; consolidar un conocimiento básico de la zona; proponer temas de investigación; y profundizar en aspectos importantes para el desarrollo de la ciencia misma o para contribuir a solucionar aspectos de la problemática local. Específicamente en arqueología pretende, además, definir la extensión y cronología del sitio, sus características culturales básicas y sus asociaciones, conformar el plano arqueológico respectivo y elaborar un catálogo de petrograbados, entre otros aspectos (González Morelos Op. cit., 1997: 11).

Aunque tiene una concepción integral y objetivos amplios, el PSCAX es un proyecto pequeño, con mínimo presupuesto y reducido número de integrantes; cuenta sólo con una investigadora que dedica tiempo completo al mismo. Sin embargo, el cumplimiento de los objetivos se planteó desde un principio como un proceso de acumulación de esfuerzos, a través



Fotógrafo no identificado. Escuela en Tabasco, ca. 1960.



"Casasola Fot. Embarque de Tropas", Ciudad de México, ca. 1915.

del enriquecimiento del proyecto con la incorporación de nuevos participantes que, de tiempo parcial, aborden temas específicos. Colaboran de esta manera los doctores Lauro González Quintero y Sergio López Alonso. El primero realiza estudios botánicos para encontrar evidencias respecto de los cultígenos y la posible sucesión de las plantas cultivadas, así como de aspectos medioambientales. El doctor López Alonso, como parte de un proyecto de área, estudia el crecimiento de niños en edad escolar, vinculándolo con elementos nutricionales y socioeconómicos, comparándolos con otros estudios efectuados en la región. También se ha propuesto a otros investigadores que contribuyan en áreas de su especialidad y, en principio, han aceptado, faltando sólo precisar algunos puntos.

La concepción expuesta al inicio de este trabajo ha regido las acciones del PSCAX. Su puesta en práctica requirió establecer prioridades en las que se fusionaron tanto las necesidades académicas de un proyecto que comienza como la aplicación inmediata del conocimiento generado para la protección de la zona.

Prioridades en el ámbito de la investigación arqueológica:

1. Revisar de manera exhaustiva la bibliografía y los archivos técnicos de diversas dependencias del INAH referentes al sitio así como gran parte de los correspondientes a Xochimilco con el objeto de elaborar la síntesis del conocimiento generado hasta la fecha sobre la zona, ubicarla en el contexto regional y trazar líneas de investigación para Santa Cruz Acalpixca que contribuyan a subsanar vacíos que lleven a plantear nuevas incógnitas. Esta etapa del proceso investigativo está concluida, aunque siempre se espera encontrar nuevos documentos. La síntesis y propuestas de investigación no se incluyen aquí porque requieren de un espacio mayor (González Morelos, en preparación).

2. Elaborar el plano arqueológico del sitio que sirva de base para conocer su extensión y configuración interna, caracterizarlo desde el punto de vista cultural y cronológico, realizar estudios de áreas de actividad económica, definir etapas de ocupación y especificar posibles asentamientos con características culturales distintas, entre otras metas. Los datos contenidos en este plano también tienen aplicación directa en la protección legal de esta zona.

La elaboración del plano arqueológico requiere de varias fases. La primera de ellas consistió en realizar una restitución fotogramétrica. Debido a la extensión de sitio y a que en la actualidad ha sido invadido parcialmente por asentamientos urbanos, se decidió realizar una restitución fotogramétrica con base en las fotografías aéreas más antiguas que pudieran encontrarse en las diversas instituciones. Finalmente, se encontraron en la Tesorería del Gobierno del Distrito Federal, dependencia que de manera gratuita proporcionó fotos de escala 1: 4,500 de un vuelo realizado en 1985 por Aerofoto. El trabajo restitutivo se encargó al ingeniero Hugo Carrillo, de CORESA.

La fase dos consistió en contrastar el plano de restitución fotogramétrica con la realidad arqueológica mediante recorridos de superficie, corroborando la presencia de las elevaciones señaladas y su clasificación como presunto montículo arqueológico. Puede afirmarse que la mayoría de las elevaciones existe, aunque las del sector norte estén actualmente copadas por construcciones modernas o sean basamento de casas habitación contemporáneas. También es posible mencionar su carácter arqueológico, a la luz de la importante cantidad de material prehispánico encontrado sobre ellos y en sus alrededores, consistente en fragmentos de cerámica, básicamente de los tipos Azteca III y IV, y algunas navajas de obsidiana.

La tercera fase consiste en el registro de elevaciones no consideradas en la restitución. Durante los recorridos de superficie se descubrieron algunos montículos con presencia de material arqueológico que no están presentes en el plano restitutivo y que requieren de mayor análisis. Como no fue posible encontrar las fotografías aéreas del extremo sur de sitio, el registro y la topografía de las elevaciones existentes allí deberán ser producto de mediciones de campo.

La cuarta fase corresponde al levantamiento topográfico o al menos a la elaboración de croquis específicos de cada uno de los montículos encontrados. La restitución aporta elementos para croquizar algunas elevaciones, pero este trabajo deberá ser precisado en el campo.

Las fases tres y cuatro de la conformación del plano arqueológico han sido parcialmente cumplidas¹.

Aunque la elaboración del pla-

no arqueológico del sitio aún requiere de trabajo en campo y gabinete, el plano de restitución fotogramétrica, ya contrastado con la realidad arqueológica, contiene información importante que debe ser compartida, sobre todo tomando en cuenta que existen varias investigaciones arqueológicas sobre Xochimilco y sobre aspectos arqueoastronómicos a las que pudiera ser de utilidad. Es por esto que en el presente artículo se incluye el plano de restitución de Santa Cruz Acalpixcan y algunas apreciaciones preliminares sobre el mismo.

Tomando en cuenta la escala del mapa y que sólo algunos montículos sobrepasan los 5 metros de altura, con el fin de que el plano no se sature de cotas no demasiado relevantes, de manera heterodoxa para su presentación se estableció cada 5 metros la equidistancia entre las curvas de nivel, hasta la cota 2400; a partir de allí la equidistancia es de 2 metros y, en el caso de los montículos, se reduce a 1 metro para que puedan ser definidos de modo más preciso, con excepción del ubicado en el cuadro 1 que por su elevada altura fue necesario mantener la equidistancia de 2 metros.

Brevemente podría decirse que el sitio consta de un área ceremonial ubicada en el cerro de Cuailama, donde se encuentran los petrograbados (cuadro 9); otro espacio posiblemente también de carácter ritual localizado en la parte superior de otra elevación (cuadro 13); algunos montículos aparentemente aislados y situados en elevaciones estratégicas (cuadros 1-2 -elevación que sí comparte una plataforma con otro montículo-, 9, 12 y 17); una alineación de pequeños montículos (cuadros 11 y 12); diversos montículos y pequeños conjuntos sin aparente planificación; y numerosas terrazas en las laderas de diversos cerros. No se ha encontrado evidencia de posibles áreas habitacionales.

En el área ceremonial de Cuailama se encontraban los mencionados petrograbados, una posible plataforma y algunos montículos, así como la calzada que circundaba el cerro por su parte oeste. Algunas de sus construcciones aún presentaban estuco en 1972 (Noguera, *Op. cit.*). El otro sector ceremonial que se observa en el plano se encuentra sobre una explanada y está integrado por varios montículos y muros cuya distribución formaría plazas; su construcción se realizó siguiendo



José A. Rojas Loa. Ciudad de México, 1970-1973.

y adecuando la topografía del terreno. Los montículos en apariencia aislados son los de mayor altura y presentan varios cuerpos. En general, las técnicas constructivas consistieron básicamente en adaptar afloramientos rocosos cubriéndolos con tierra y piedras, dándoles su forma más acabada formando muros de piedras –algunas veces careadas– unidas con lodo. Es muy desigual el grado de conservación de los montículos. En cuanto a las terrazas, varias de ellas tienen muros de contención hechos de piedra que, según Parsons (Op. cit.), son los más elaborados del área.

En el ámbito interpretativo, podría otorgarse a Acalpixcan funciones distintas que el desarrollo de las investigaciones permitirá ir integrando. Además de las funciones ceremoniales y religiosas especializadas postuladas ya por otros autores, en el aspecto económico y político pudo haber tenido las siguientes. Para iniciar, como lo establece su

Desde algunos montículos se puede observar un panorama casi completo de la Cuenca de México y de la parte norte del actual estado de Morelos.

La investigación arqueológica está en proceso, lo dicho aquí son consideraciones preliminares que deberán ser profundizadas y ampliadas, incluso con las aportaciones de otros especialistas. Respecto de la investigación multidisciplinaria sobre Santa Cruz Acalpixcan, el PSCAX prepara un libro colectivo en el que se pretende incluir estudios geológicos, edafológicos, botánicos, arqueológicos, etnohistóricos, etnográficos, de antropología física, de historia oral y de antropología social, entre otros.

NOTA:

¹ Se concluirán cuando existan las posibilidades administrativas y presupuestales.

1980 *Los aztecas bajo el dominio español 1519-1810*. Siglo XXI Editores, México.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Anáhuac.

1993 *La zona arqueológica de Cuailama: simbología y contexto actual*, en Stephan-Otto, Erwin (Coord.), Primer Seminario Internacional de Investigadores de Xochimilco, Tomo I, pp. 53-61.

GONZÁLEZ MORELOS ZARAGOZA, Aldir
1997 *Proyecto Santa Cruz Acalpixcan, Xochimilco*. Dirección de Investigación y Conservación del Patrimonio Arqueológico, manuscrito, INAH, México.

1998 *El lugar donde se guardan las canoas* (inédito)

2002 *Santa Cruz Acalpixcan: una experiencia de protección integral*, en proceso. (entregado para publicación en Memoria del Registro Arqueológico en México: Treinta Años, INAH, México.)

Sí Acalpixcan en la época prehispánica. En preparación.

HODGE, Mary G.

1984 *Aztec city-states*. Studies of Latin American Ethnohistory & Archaeology, vol. 3. *Memoirs of the Museum of Anthropology*. University of Michigan, No. 18. Ann Arbor.

KRICKEBERG, WALTER

1969 *Feisbilder Mexicos*. Als historische, religiöse und kunstdenkmaler Verlag von Dietrich Reimer. Berlin

LEWIS, O.

1951 *Live in a mexican village: Tepoztlán studied*. Urbana. Univ. of Illinois, Chicago, USA.

MARCUS, Joyce.

1982 *The aztec monuments of Acalpixcan*. en Parsons et al. Prehispanic Settlements Patterns in the Southern Valley of Mexico, (pp. 475-485)

NOGUERA, Eduardo.

1972 *Antigüedad y significado de los relieves de Acalpixcan, México*. Anales de Antropología, No. 9, pp. 77-94. UNAM, IIH. México.

PARSONS, Jeffrey, Elizabeth BRUMFIELD, Mary PARSONS y David WILSON.

1982 *Prehispanic Settlements Patterns in the Southern Valley of Mexico. The Chalco-Xochimilco Region*. Memoirs of the Museum of Anthropology. University of Michigan, No. 14. Ann Arbor, USA.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de

1975 *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Ed. Porrúa, Sepan cuántos... No. 300, México.

STEPHAN-OTTO, Erwin (Coord.)

1993 *Primer Seminario Internacional de Investigadores de Xochimilco*, Tomos I y II, Asociación Internacional de Investigadores de Xochimilco A.C. México.

TELLO CHARLES, Norma Leticia.

1993 *Las expresiones rupestres de la Cuenca de México*. Tesis Licenciatura en Arqueología, Manuscrito. ENAH, México.

ZIMBRÓN ROMERO, Juan R.

1992 *Las cruces punteadas de Santa Cruz Acalpixcan, Xochimilco*, Cuadernos de Arqueología Mesoamericana, No. 19, pp. 59-74, UNAM, Fac. de Arq., México.



Francisco Río de la Loza. Comalcalco, Tab., 1892.

topónimo, podría haber sido «El lugar donde se guardan las canoas» (trad. de Tena, Rafael, cit. en González Morelos Op. cit. 1997: 1), con importante grado de factibilidad a juzgar por su ubicación protegida por elevaciones y la posible topografía del entonces lecho del lago. Esto podría relacionarse con la importancia que tuvo Xochimilco como centro de transportación acuática de productos provenientes del sur del Eje Neovolcánico hacia Tenochtitlan (Lewis 1951: 170.1, cit. en Parsons et al, Op. cit.: 78) lo que daría a Acalpixcan un papel específico en esta actividad económica.

Debido a su ubicación geográfica en la Cuenca de México y el Valle de Morelos, a la localización específica de los montículos aislados y a su altitud que sobresaldría hasta 200 metros sobre el nivel del entonces lago de Xochimilco, Acalpixcan también pudo desempeñar funciones de vigilancia importantes para la intercomunicación y seguridad del señorío xochimilca en una primera etapa o para la defensa de la capital tenochca (González Morelos 1998, p. 1) después de 1430.

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA, Joseph de.

Historia Natural y Moral de las Indias. Fondo de Cultura Económica. Biblioteca Americana No. 38, México.

BEYER, Hermann.

1924 "Los bajorelieves de Santa Cruz Acalpixcan". *México Antiguo*, No. 2, pp. 1-13. México.

CARRASCO, Pedro

1977 "Los señores de Xochimilco en 1548". *Tlalocan VII*, pp. 229-265, México.

COOK DE LEONARD, Carmen.

1955 "Una 'maqueta' prehispánica". *México Antiguo*, No. 8, pp. 169-191. México.

CHIMALPAHIN CUAUHTLEHUANITZIN, Fray Domingo.

1965 *Relaciones Originales de Chalco Amaquemecan*. Fondo de Cultura Económica. México.

DURAN, fray Diego.

1976 *Historia de los Indios de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*. 2 tomos, Ed. Porrúa, México.

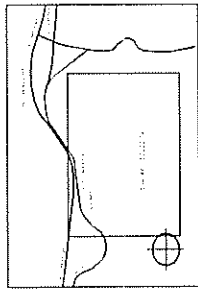
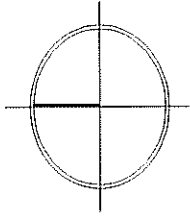
FARIAS GALINDO, José.

1964 *Xochimilco histórico y arqueológico*. Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, No. 98, pp. 155-200, México.

GIBSON, Charles.



José A. Rojas Loa. Vecindad en la calle de Nicaragua # 15, Ciudad de México, Ciudad de México, 1970-1973 (detalle).



S14 2002 814 0001	

